

ficio de aquellos católicos que entre 1936 y 1939 salvaron a la Iglesia Católica en España nos sirva de acicate y símbolo en estas nuevas batallas.

VÍCTOR IBÁÑEZ

## EDICIONES NUEVA HISPANIDAD

### Una editorial al servicio de la Tradición Hispanocatólica (\*)

*"...mira que al dar un nombre, se recibe un destino".*

Leopoldo Marchal

El proyecto de Nueva Hispanidad nace en la ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires, Argentina, a mediados del año 1999, con una serie de libros coeditados con quienes, por ese entonces, compartían nuestras inquietudes. A partir de octubre de 2000 editamos nuestro primer libro en forma independiente, para comenzar a plasmar nuestros objetivos, que podrían considerarse bastante ambiciosos, ya que no nos planteamos el mero hecho de editar libros buenos, sino que fundamentalmente pensamos en la necesidad de crear un escenario en donde pudieran ponerse en el tapete todas las discusiones doctrinales pendientes que tienen los temas hispánicos. Tanto desde un punto de vista académico como desde un punto de vista práctico, intentando que vuelva a llegarle a la gente común el sentido de pertenencia a una civilización hispana que todavía, a nuestro entender, tiene mucho que decirle al mundo.

Digamos que es un proyecto que supera ampliamente nuestras posibilidades de realización, pero que estamos decididos a trabajar para ello. Bien podría servirnos de definición el

---

(\*) Reproducimos, a continuación, con mucho gusto, lo esencial de la presentación que de la editorial Nueva Hispanidad ha escrito su fundador, FÉLIX DELLA COSTA, para la revista carlista *La Santa Causa*, con el deseo de continuar ayudando a su implantación (n. de la r.).

lema de nuestra publicación *Maritornes*: "Hacia la Comunidad de Naciones Hispanas", puesto que, independientemente de cuál sea el éxito que podamos alcanzar en esta propuesta, todo lo que se haga quiere sumar para la causa hispanocatólica.

Como estructura comercial puede decirse que es un emprendimiento austero, casi artesanal. Económicamente hablando no es más que una empresa familiar que llevamos adelante mi esposa y yo, con la ayuda de nuestros hijos en la medida que sus actividades se lo permiten. Mi esposa Gladys se encarga de la comercialización de los libros, de los convenios con otras editoriales cuando se puede concretar alguna coedición, y de buscar los apoyos y recursos para cada realización en concreto. De mi parte defino los aspectos doctrinales del proyecto, elijo los temas, los autores, los libros, las instituciones con las que tenemos afinidad espiritual y con las cuales, por ende, corresponde encarar proyectos en común, etcétera. Asimismo, me ocupo de montar los libros y de diseñar las tapas. En fin, todo lo hacemos nosotros y con bastante esfuerzo, por cierto. También, tanto para la comercialización en Argentina, como para el armado de los libros, contamos con una colaboradora de lujo que nos acompaña desde el primer día, y que será la encargada de llevar adelante la editorial en este país, una vez que terminemos de instalar la sede central en Santander: es nuestra amiga Mariela Pithod. Y luego sí, hay mucha gente comprometida con nuestro emprendimiento, y que realmente colaboran mucho con nosotros, como don Rafael Gamba, Antonio Caponnetto, Miguel Ayuso, Manolo González y otros, es decir, que en definitiva nos consideramos muy bien acompañados. Y hay otra persona clave, a quien no quisiera dejar de nombrar, y es la directora de uno de nuestros proyectos más queridos —la publicación *Maritornes*— Elena Calderón de Cuervo, hija del "patriarca" del tradicionalismo argentino, nuestro querido don Rubén Calderón Bouchet. Una mujer que ha desarrollado su carrera dentro de la intelectualidad hispanoamericana, de manera muy sólida, llena de méritos, si se piensa que, además, ha criado trece hijos.

El contexto político de la Argentina en que comienza a desarrollarse la editorial no es demasiado importante, debido a que ya ha nacido con el destino de ser opositora siempre; pero sí el ambiente cultural, y si se quiere también, la política cultural, ya que en este punto sí podemos encontrar un escollo que ha limitado mucho los medios con que se cuenta para llevar adelante este proyecto. Puede decirse que el indigenismo explícito de la cultura oficial, tanto de Argentina como de la mayoría de los países hispanoamericanos, aunque a veces no llegue a ser indigenismo *stricto sensu*, es decir sin terminar de elaborar concretamente lo que reivindicar, tiene muy desarrollado el repudio absoluto a la Conquista y Evangelización españolas. Ése es el ambiente donde desarrollamos nuestra actividad. Porque tanto desde el Ministerio de Cultura y Educación, como desde las universidades privadas y públicas, escuelas, instituciones culturales, y toda otra forma de fomento educativo que cuente con algún tipo de relación con lo oficial, este repudio es generalizado. Pudimos ver en estos días, con el reciente ejemplo del caso del retiro de la estatua de don Francisco Pizarro de la Plaza de Armas de Lima, Perú, cómo este rechazo ya va tomando formas que van más allá de una posición intelectual. Si a esto le sumamos la decadencia y el desinterés de toda la red de instituciones culturales de las colectividades españolas, que tanto hicieron antaño por impulsar el estudio de nuestro pasado hispano: el ICI, promoviendo únicamente a cuanto degenerado y blasfemo tenga ganas de venir a pasear su desvergüenza por tierras americanas, las empresas españolas dedicadas a sus afanes estrictamente mercantiles y muchas veces *non sanctos*, las embajadas españolas ocupadas en maltratar de cualquier forma a los americanos que pretenden reivindicar su nacionalidad española, sin incluir ninguna otra cuestión entre en sus afanes (con la excepción de auspiciar algún que otro "ciclo" de cine marxista), y cierta jerarquía eclesiástica americana que no sabe bien lo que quiere, o mejor dicho, que lo único que sabe es que no quiere problemas, nos da una idea del panorama cultural en que la editorial tiene que desarrollar su apostolado. Todo esto tiene

sus raras excepciones, pero indudablemente nos reflejan cómo, tanto los medios de fomento cultural, cuanto los medios económicos, están en manos del enemigo, lo que lo constituye en una superestructura muy difícil de enfrentar con nuestros escasos medios.

Aún así, creo que nos hemos acomodado para realizar un trabajo muy significativo: cuarenta títulos editados en dos años, dos números de *Maritornes* y un tercero ya listo para ser publicado, y toda la enorme tarea de difusión que hemos desplegado tanto en América como en España, nos dejan sobradamente satisfechos por la actividad realizada.

Pero estas cuestiones han tenido mucho que ver con definiciones, o elecciones doctrinarias que hemos tomado desde la editorial, y que sabemos que a veces se toman incomprensibles vistas desde España, pero la necesidad de sumar o aglutinar, o de alguna manera convocar a todo el escaso hispanismo que queda en estas tierras, es insoslayable para el momento cultural que nos toca vivir. Por eso nuestro desconcierto cuando algún carlista nos ha dicho, por ejemplo, que no compra tal libro nuestro de Gamba, porque "tiene la anterior edición", y nosotros entendemos que es necesario que haya otra conciencia de lo que significa en estos momentos que podamos editar para la Argentina o para México o para las nuevas generaciones de España, un libro de don Rafael, y de acuerdo a nuestras posibilidades difundirlo, y que esté allí disponible para la gente que pueda tener interés, o la inquietud de formarse.

En este sentido creo, que lo más importante que podemos decir desde la editorial, y que quizás deberíamos resaltar en negrita, es que todos aquellos que crean en dar esta batalla por la tradición hispanocatólica, que apoyen a la editorial, y compren todos los libros que puedan, que los regalen, que los difundan, porque es el único sostenimiento que puede tener hoy un emprendimiento de este tipo. Tengamos en cuenta también que además de la estructura cultural, que como decíamos es enemiga, hay también otra estructura, la comercial, que también hace lo suyo en cuanto a entorpecer la difusión

de nuestros libros. Muchas distribuidoras que no aceptan nuestro material, o que si lo aceptan lo tiran en un rincón del depósito; la industria editorial que de alguna manera nos fija los precios, y los parámetros comerciales, teniendo ellos una estructura de costes absolutamente más baja que la nuestra por la masividad de sus ediciones, y además, todo el tejido de suplementos literarios de diarios y revistas, programas de televisión, etcétera, muchas veces contratados para publicitar sus producciones, y que por supuesto nosotros no contamos, pero que es la maquinaria publicitaria imprescindible para llegar a las ventas masivas que sostienen las editoriales del sistema.

Entonces es indudable que todos estos factores condicionan enormemente la posibilidad de desarrollo de cualquier proyecto, y en nuestro caso nos obliga a tener la inteligencia muy atenta a generar formas de comercialización que puedan evadir estas dificultades, a desarrollar una gran fortaleza para sobrellevar algunos reveses sin demasiado margen para el error, y a tener la convicción necesaria para saber que nuestra función es editar lo que hay que editar, independientemente de que sea o no negocio. Por tanto yo diría que la clave de estas posibilidades, el papel irremplazable para que pueda existir una editorial comprometida en la defensa de la Tradición, es el del comprador de libros. Y por eso nos parece tan importante poder explicarle a nuestra gente, cuál es el verdadero poder del enemigo al que estamos enfrentando, y cuánto nos ayuda ese apoyo a veces pequeño de comprar un libro.

En cuanto a los proyectos que tenemos, son muchos, y superada esta difícil etapa, algo más complicada de lo previsto, de establecer sólidamente la editorial en Santander, y una vez que a partir de esto se pueda seguir avanzando más o menos con el ritmo que traíamos, podemos contarles que continuaremos con la reedición de toda la obra de don Rafael Gambra, que editaremos algunos libros nuevos, por ejemplo, uno de Miguel Ayuso que es inminente: *La política, oficio del alma*, y que fundamentalmente trataremos de seguir recrean-

do este nexo entre los grandes pensadores de la Hispanidad, americanos y peninsulares, y difundiendo en la península las más altas expresiones del hispanismo de todos los orígenes. Tenemos listos para reeditar también algunos títulos de ese gran sacerdote oriundo de Chile y que fue el Padre Osvaldo Lira, algunos trabajos inéditos muy significativos de don Rubén Calderón Bouchet, y una gran cantidad de títulos que esperamos puedan concretarse en un plazo breve.

También estamos trabajando en otro de los afanes de la editorial, que es propiamente una inquietud de mi esposa, y que es la edición de una serie de libros de literatura juvenil, en los cuales la gente de esta edad pueda hallar un material de lectura ameno, entretenido, pero a la vez, formativo, y que reivindique los valores tradicionales. Ya hemos iniciado esta colección con algunos títulos reunidos bajo el sello "Nueva Hispanidad Juvenil", pero que trataremos de darle mucho impulso, y tenemos prevista la reedición de una gran cantidad de novelas de Miguel Arazuri (pseudónimo de la esposa de don Rafael), en las que tenemos puesta mucha expectativa, y siempre atentos a incluir otros títulos; por ejemplo, en los próximos días incorporaremos a esta colección un libro de pequeñas biografías de algunos héroes de la guerra de Malvinas, que creemos que pueden cumplir con este rol formativo.

También nos hemos ocupado, dentro de nuestras posibilidades, de traer a España y distribuir el buen material que producen otras editoriales de Hispanoamérica, tarea que no es fácil, pues si editar ya es complicado, estas distribuciones suman enormes dificultades operativas. Pero tenemos un convenio con la Universidad Autónoma de Guadalajara (Méjico) para traer a España los libros de sus distintos sellos editoriales, así como otros emprendimientos de Argentina, que también consideramos importante apoyar. En este sentido hemos tenido recientemente una muy buena experiencia con una serie de títulos de uno de los más notables pensadores argentinos, el Padre Leonardo Castellani, que trajimos para distribuir en España, y no sólo han despertado gran interés, sino que muchos que han

descubierto a este autor a partir de esto, nos llaman para pedirnos otros títulos. En fin, que bien podemos considerar esta experiencia como exitosa. Lamentablemente a partir de la devaluación del peso argentino que determinó un encarecimiento notable en los libros de publicación española que prácticamente se vuelven imposibles de comprar en la Argentina, hemos tenido que dejar de recorrer el camino inverso, es decir llevar a América mucho del buen material bibliográfico que se produce en España. De todas maneras consideramos la distribución como una tarea secundaria dentro de los objetivos de nuestro proyecto.

Nosotros hemos tratado de compensar muchas de las dificultades que esta actualidad nos presenta, mediante un gran esfuerzo que en estos tiempos ha estado a cargo de mi esposa, y por el cual es bastante conocida ya, de recorrer continuamente España, a veces dando alguna charla, o simplemente participando de los actos que se organizan. Esto nos ha ayudado mucho para que podamos tener una difusión tan rápida de nuestro trabajo, de los autores y de los libros, pero esta tarea también implica un enorme esfuerzo económico, y no sólo físico, que no siempre está acompañado —como decía antes— de una conciencia de apoyar esta decisión de estar en todos los lugares donde se pueda llevar adelante esta tarea de difusión. Sería muy importante poder seguir realizándolo, porque cuando estas participaciones se suceden, también uno se encuentra con mucha gente que tiene un sentimiento de derrota, y que en la medida en que comprueban que se sigue batallando en estos tiempos, renuevan sus ánimos para sumarse ellos también. Y estos recorridos además tienen la importancia de darnos la posibilidad de tomar contacto con gente dispuesta a apoyar económicamente algún proyecto, o algún autor decidido a pagar la edición de su propio libro, en fin, que se trata de estar continuamente generando nuevas posibilidades de obtener recursos para seguir adelante, y en este sentido, toda ayuda es positiva, y ninguna colaboración es menor. Todavía hay grandes empresarios que son católicos e hispanistas convencidos, a los que muchas veces incluso les con-

viene apoyar proyectos culturales por cuestiones impositivas, y el hecho de poder salir de este clima de derrota terrenal que muchas veces tiene el tradicionalismo, y contagiar la convicción de que todavía podemos realizar numerosas cosas importantes, y la resistencia al sistema tiene un sentido concreto, puede devolver mucho del entusiasmo perdido en la defensa de la Hispanidad. Esta tarea de convocar voluntades no es menor dentro del cúmulo de factores que determinan las posibilidades de una editorial hispanocatólica.

Tenemos también otros dos proyectos que nos entusiasman mucho, por ahora en esbozo, pero que esperamos ponerlos a funcionar en lo que queda del año, o el próximo: uno es una serie de libros que hemos seleccionado como los más aptos para ser traducidos a distintas lenguas europeas, y donde pensamos librar esta batalla también en defensa de la Hispanidad. En este caso estamos trabajando el tema con nuestro amigo Miguel Ayuso. Y finalmente estamos también elaborando los preliminares de un proyecto educativo de gran alcance, que de poder concretarse, marcará seguramente un antes y un después para los estudios hispánicos, pero de esto no podemos hablar más por ahora.

Para redondear un poco los conceptos, más que el hecho de poder editar tal o cual libro, nuestra idea de la editorial, es que a través de su actividad puede encontrar un ámbito donde canalizar sus inquietudes mucha gente valiosa que tenemos en el pensamiento católico; hay por allí numerosos Institutos Hispánicos, que tienen buenas ideas, que trabajan bien, pero que realizan sus esfuerzos en una soledad, que muchas veces los esteriliza. Entonces tratar de aglutinar estas inquietudes en pos de una causa común, tejer aquella "red" en la que tanto y tan lúcidamente insiste Miguel Ayuso, que es coincidente con nuestro propósito, constituye el objetivo que satisface nuestro ideal de forma completa. Y entre los casos que conocimos, podemos hablar de Elena Calderón que tiene un Instituto de Cultura Hispánico que está trabajando de manera brillante, pero en medio de un gran aislamiento que nos consta; sabemos que la integración de estos esfuerzos, no es algo que se



*CRÓNICAS*

pueda resolver de un día para otro, pero que sí nos compromete a tender hacia ello, aún con la certeza de que es una inquietud de largo aliento y que llevará años resolver, seguramente.

FÉLIX DELLA COSTA